

GACETA DE MADRID.

MIÉRCOLES 16 DE ENERO DE 1822.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 5 de Enero.

De Zante con fecha 30 de Noviembre escriben lo siguiente:

«El estado de nuestra isla no tiene nada de pacífico. Aun antes del 11 de Octubre, día en que los griegos batieron la escuadra turca, ofrecía muy poca seguridad. Este combate, cuya importancia se trata de disminuir, ha sido muy ventajoso para los griegos. La escuadra otomana, compuesta de todas las fuerzas navales de los musulmanes, huyó vergonzosamente delante de la vanguardia de la escuadra griega desde las islas Strofadas hasta nuestro puerto; y nosotros hemos visto naufragar á muchos buques turcos delante de nuestras costas.

Desde entonces se proclamó la ley marcial en nuestra isla: los tribunales ordinarios fueron inmediatamente suspendidos, y la mayor parte de nuestros distinguidos isleños fueron detenidos y encarcelados, sin saber lo que se les atribuía, ni la suerte que les esperaba. Los principales son Calivas, Dionisio, Taliopetro, su sobrino Panagioto, Miguel Vericios, Dionisio Damaliane, Spiridon, Siconre, Eustate Cariaties, los hermanos Juan y Demetrio Petamenos y Constantino Hieracare.

Un gran número de labradores han sido condenados á muerte por comisiones militares. Despues de ajusticiados fueron metidos sus cadáveres en jaulas de hierro, en las cuales permanecen todavía sobre las alturas de las colinas, como para amenazar con igual suerte á lo restante del pueblo. Despues de esta horrorosa escena el Gobierno dispuso que fuesen desarmados todos los de la isla, á lo cual se prestaron aunque con violencia los habitantes de la capital; pero los del campo llevan adelante su resistencia, mirando este desarmamento como el último baldon á que se les quiere exponer.

El Gobierno, para obligarles á ello, recurrió á otra medida: convidó á los ciudadanos mas afectos al pueblo á que fueran á la iglesia de nuestra Señora de los Petrides, en donde se apoderó de ellos bajo calidad de rehenes, y ahora los guarda en la ciudadela. Son en número de 54, y entre ellos se hallan los siguientes: Coccine, Pergadinos y Ventoure, los tres individuos del clero; Stelio Mecaliza, Julio Domenegine, Nicolas Mesala, Pedro Maeris, Roberto y Dionisio Salomon, Marcos Flambouriare, Dotor y Dionisio Volterra, Grandenique y Nicolas Psimaris, Juan Sicoure, Teofilo Francopule &c. &c.

No obstante esta medida los labradores insisten todavía en no querer entregar las armas. Han desembarcado nuevas tropas inglesas en la isla: una escuadra, compuesta de fragatas y otros buques de guerra, tiene dirigidas sus baterías hacia la ciudad. Adonde quiera que se dirige la vista se ve el aparato de la guerra, y la isla parece un país bloqueado. Un gran número de nuestros habitantes se ha expatriado voluntariamente, y está todavía muy lejos de apaciguarse la agitación pública.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

Algeciras 5 de Enero.

Escriben de Ceuta lo siguiente:

La union que existe entre los regimientos de América y Valencia es tal, que no se distinguen sus individuos mas que en el uniforme. Un oficial (se dice), un sargento, cabo ó soldado de la guarnicion, sin expresar de América ni Valencia; de modo que estos dos regimientos no forman mas que un solo cuerpo liberal, cuya decision impone y aterra á los enemigos del orden. Los oficiales se reúnen en un solo punto, que es el café de la Union, y contribuyen juntos con un fondo comun á la propagacion de las luces por medio de algunos papeles públicos, cuya impresion costean. Se engañan miserablemente los serviles de este pueblo, que han procurado desacreditar una guarnicion tan entusiasmada por la libertad, escribiendo mil patrañas á la Península, como v. gr. lo que anunciaron los periódicos de Cádiz; que se habian batido los regimientos de América y Valencia, y que habia corrido mucha sangre, para hacer creer de este modo que habia desunion en la tropa. Repetimos que se engañan los serviles si piensan sacar partido de sus embustes: la guarnicion de Ceuta está animada de los mejores sentimientos; no empleará jamás sus armas contra el pueblo, y se unirá á la causa de la patria en todas ocasiones.

En el Eco de Ceuta se dice lo que sigue: «Por un barco de Tetuan, que el temporal del 23 arrojó á estas playas, se ha sabido que Muley Soliman estrechaba el sitio de aquella ciudad, la cual se hallaba falta de víveres; pero habiendo recibido un correo de Muley Zeid, en que les avisaba que marchaba á socorrerlos, se habian animado los sitiados y hecho algunas salidas con pérdida de ambas partes. Las tropas de Soli-

man degollaron dias pasados á un emisario de Zeid que venia con pliegos para Tetuan. Desde aquí no observamos mas que el ruido de la artillería de los sitiadores y sitiados, y el humo que algunas veces tambien se divisa; pero como las tropas no se extienden por esta parte del monte que domina á Tetuan, no podemos dar razon como testigos de vista de las acciones que se traban entre ambos partidos.

Cádiz 5 de Enero.

En la pasada noche se han verificado algunas prisiones, acerca de lo cual se habla con variedad. Hállase entre los presos un coronel; y parece que entre varios fugados el antiguo partidario conocido por el Pastor: dicese que el haberse tenido noticia de cierta proclama que se intentaba imprimir dió motivo al expresado procedimiento.

En el año próximo pasado de 1821 han entrado en el hospital de mugeres de esta ciudad de Cádiz 476 enfermas: de ellas fallecieron 121; han quedado existentes en el primer día del año, 64: resultan por consiguiente curadas 291.

Entre las particulares curaciones que se han notado en la asistencia de las expresadas, son dignas de atencion la de seis enfermas acometidas de graves enfermedades, y en estado casi de agonizantes, que lograron un completo restablecimiento.

Tambien son dignas de atencion otras cinco, á quienes se hizo la operacion de batir las cataratas que padecian, logrando todas el uso de la vista, siendo una de estas pacientes de mas de 60 años de edad.

En la sala de las paridas han sido asistidas 50 en dicho año, sin haberse notado algun peligro ni en las criaturas recién nacidas ni en las madres: dos de aquellas murieron á poco tiempo despues de su nacimiento, habiendo pasado el suficiente para administrarles el santo bautismo.

Madrid Martes 15 de Enero.

«SS. MM. y A.A. continúan sin novedad en su importante salud.»

Como todavía no cesan algunos periodistas nacionales y extrangeros de extraviar la opinion general, publicando mil absurdos; y como particularmente insisten en propagar la falsa noticia de envío de tropas francesas á los Pirineos, tenemos por conveniente recordar este asunto, y añadir á la declaracion dada por el Gobierno frances desmintiendo semejantes rumores (véase la gaceta del día 1.º y 8.), que nuestro Gobierno no ha perdonado medio alguno conducente á la averiguacion de un punto tan interesante, ni nuestro ministro en Paris el marques de Casa Irujo se ha descuidado en el cumplimiento de sus serias obligaciones: y estamos autorizados para decir que tomados nuevos informes del Gobierno frances, no hay ni el mas mínimo motivo para las sospechas que los malévolos han querido infundir, porque la Francia no ha enviado ni añadido un solo hombre á las tropas de línea, que con motivo del cordón de sanidad habia puesto en la frontera; pues la resolucian que se habia tomado era que si el contagio lo hacia indispensable se pusiesen en pie algunas compañías de guardias nacionales para que descansasen de sus fatigas las tropas de línea. Ademas, que si con efecto ha sido enviado á las fronteras el general Roguier, no ha tenido otro objeto esta determinacion que el de pasar revista á los puestos militares establecidos en ellas.

CORTES EXTRAORDINARIAS DEL AÑO DE 1822.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR REY.

Sesion del 15 de Enero.

Aprobada el acta de la anterior, se mandó pasar á las comisiones de Guerra y código de procedimientos una exposicion de 22 gefes y oficiales comprendidos en la causa de Cádiz, pidiendo que esta sea sentenciada con arreglo á ordenanza, no obstante lo prevenido en el decreto de 8 de Noviembre último.

Las Cortes quedaron enteradas de dos exposiciones del comandante general del campo de Gibraltar y militares de los que le guarnecen, y de los de Tarifa, en la que felicitan á las Cortes por su declaracion del 15 del pasado sobre el ministerio; y otra de la sociedad de amigos del país de Tarifa, dando gracias á las Cortes por el tino y sabiduría con que han procedido respecto de las últimas ocurrencias de Cádiz.

Se continuó y finalizó la lectura de la minuta de decreto de la division territorial.

A la comision de Guerra se pasó una exposicion de dos ayudantes del regimiento infantería de Málaga, manifestando haberles ocurrido una duda respecto de varios artículos del decreto organico de la milicia activa.

Se continuó la discusión del código penal.

Art. 265. » El que conspirase directamente y de hecho contra la vida de un embajador, ministro plenipotenciario ó residente, consul ó encargado de negocios de una corte extranjera cerca del Gobierno español despues de reconocido y admitido por este, y sabiendo el caracter de la persona, sufrirá la pena de muerte, aunque no llegue á consumar el atentado.»

Quedó aprobado el artículo suprimiendo la palabra *consul*, como proponia el Ateneo.

Art. 266. » El que cometiere alguna violencia, ultraje ó injuria contra las personas mencionadas en el artículo anterior, y con igual conocimiento, sufrirá una prision de cuatro meses á dos años, sin perjuicio de la pena que merezca la injuria, ultraje ó violencia, segun las disposiciones comunes de este código.» Aprobado.

Art. 267. » Los delitos mencionados en los dos artículos precedentes se reputarán como delitos comunes en los casos de que los reos hubieren procedido sin conocimiento del caracter de dichas personas.» Aprobado.

Art. 268. » Los ministros de justicia ó cualesquiera funcionarios públicos que violaren los derechos, prerogativas ó inmunidad real ó personal de los embajadores ó ministros públicos extranjeros, ó de sus casas, familia ó comitiva, serán condenados á dar satisfaccion pública ó privada, segun haya sido la violacion, y se les suspenderá de empleo y sueldo por uno á tres años.»

El Sr. Lopez hizo algunas observaciones reducidas á que se añadiesen las palabras *generalmente reconocidos*, despues de *extrangeros*.

El Sr. Gareli apoyó el artículo, manifestando que no debian fijarse las prerogativas de los embajadores en el código penal.

El Sr. Calatrava indicó que no era el objeto del Sr. Lopez el que habia indicado el Sr. preopinante, y que creyendo justa su observacion podia admitirse su adición si las Cortes no determinaban otra cosa.

Declarado este asunto suficientemente discutido, quedó aprobado el artículo, añadiéndose despues de *personal* las palabras siguientes: *reconocidos por las leyes del reino*.

Art. 269. » Cualquiera persona que violare el salvoconducto otorgado en tiempo de guerra por el Gobierno ó por otra autoridad legítima en su nombre á algun súbdito de la potencia ó potencias enemigas, sufrirá una prision de tres meses á un año, y una multa igual á la cuarta parte del valor de los daños y perjuicios que causare, ademas de cualquier otra pena que merezca por la violencia cometida.»

El Sr. Sancho dijo que en su dictamen no debia perjudicar en nada lo que este artículo expresaba á lo prescripto en la ordenanza militar, para el caso de la violacion del salvoconducto en el distrito en que se hace la guerra.

El Sr. Calatrava contestó que solo se trataba en el artículo de los que violasen el salvoconducto, y estuviesen sujetos á la autoridad civil, y no á la militar.

El Sr. Sanchez Salvador opinó que debia privarse á los generales de ejército de las amplias facultades que tenian antes para la imposición de penas á sus soldados, siendo escandaloso lo que en tiempo del despotismo sucedia, pues en algunas ocasiones se habia impuesto pena de muerte por matar una gallina, y otros castigos muy grandes por delitos sumamente leves.

El Sr. Calatrava dijo que lo que habia manifestado el Sr. preopinante podia ser objeto de una proposicion.

Declarado este asunto suficientemente discutido, quedó aprobado el artículo.

Art. 270. » El que á sabiendas violare tregua ó armisticio celebrado con el enemigo, y publicado en forma, sufrirá una reclusion ó prision de seis meses á dos años, y pagará una multa igual á la cuarta parte del valor de los daños que hubiere causado, sin perjuicio de cualquier otra pena que merezca por la violencia cometida.

» Las propias penas sufrirá el que violare en igual forma algun tratado de paz, de alianza ó de comercio vigente entre España y cualquier otra potencia.»

El Sr. Milla dijo que en la violacion que se hacia en un armisticio era preciso considerar si era cometida por un paisano ó por un militar; y que en los dos casos solo podia ser ó atentando contra la vida de los enemigos ó contra las propiedades de los particulares. Yo supongo (continuó) que en un armisticio celebrado entre Francia y España un paisano le viola, y empieza á hacerlo matando á los enemigos que puede; en este caso me parece muy dura la pena, porque ademas de la que tiene por cometer el homicidio, se le impone la que se refiere en este artículo. Si se considera esta última aisladamente, me parece demasiado suave, comparándola con el delito de que se trata.

Si la violacion se hace atentando contra las propiedades de cualquiera, es casi imposible resarcir los daños que se pueden causar en este caso, y aun muchas veces serán incalculables. Por estas razones creo que no está bien establecida en este artículo la escala de graduacion.

El Sr. Calatrava contestó que la graduacion de las penas que en este artículo se establecian era la mas proporcionada, y que de ninguna manera podia llegar el caso de que se impusiese al que matase un extrangero, violando el armisticio, la pena de reclusion despues de la de muerte.

El Sr. Ramonet opinó que mediante á admitir dudas la palabra *violare*, se pusiese *violacion de un artículo ó artículos del armisticio*, pues solo el general en jefe era el que podia violar todo el armisticio, moviendo sus tropas, ó tomando diferentes posiciones de las estipuladas.

El Sr. Calatrava contestó que la violacion del armisticio es la que comete uno ó algunos individuos; pero que cuando un general falta á las condiciones estipuladas en dicho armisticio, se considera ya como

que rompan dicho tratado, y no como una simple violacion.

Despues de una ligera discusion entre los Sres. Linares, Calatrava y Castriello quedó aprobado el artículo.

Art. 271. » Los piratas y los que en el mar ó en las costas ó puertos robaren ó se apropiaren algunos efectos de buque extrangero que haya naufragado ó arribado con averías, serán castigados respectivamente con arreglo al cap. 1.º, tit. 3.º de la 2.ª parte.»

El Sr. Echevarría indicó que este artículo no tenia toda la claridad correspondiente, porque en su concepto no era lo mismo el aprovecharse de los efectos de un buque que hubiese naufragado, y llegasen á la costa, que el que en alta mar se apropiasen ó robasen estos mismos efectos de un buque que hubiese sufrido una avería.

El Sr. Calatrava contestó que se podrian hacer estas observaciones cuando se tratase del cap. 1.º, tit. 3.º de la segunda parte.

El Sr. Rovira fue de parecer que este artículo debía mas bien ponerse en el capítulo que trata de robos que no en el actual; á lo que manifestó el Sr. Calatrava que respecto de los buques nacionales se trataba ya en el referido capítulo; pero que respecto de los robos cometidos contra extrangeros se debia hablar de ellos en el capítulo que trata del derecho de gentes.

Se declaró suficientemente discutido este artículo, y quedó aprobado.

Art. 272. » Los ministros de justicia ó cualesquiera funcionarios públicos que sin autorizacion legítima entraren de mano armada en territorio extrangero, aunque sea con el fin de prender ó perseguir á algun malhechor súbdito de España que se haya refugiado en aquel país, sufrirá la pena de suspension de empleo y sueldo por uno á tres años.»

El Sr. Sanchez Salvador manifestó que podia ocurrir el caso en que un coronel, que tambien es funcionario público, estuviere, v. gr., en su regimiento en la frontera de Francia para impedir el contrabando, se metiese dentro de aquel territorio, cometiendo mil desórdenes, y provocando tal vez á que se hiciese una declaracion de guerra contra España. Por estas razones opinaba que se debia hacer una adición en el artículo, relativa á declarar que todo el que provocare á otra nación á que declarase la guerra á la española seria juzgado como traidor, y sufriría la pena de muerte.

El Sr. Vadillo contestó que la comision no hablaba del caso en que hubiese hostilidades, sino únicamente del que expresaba el artículo: » Tercero aun en el caso que habia puesto el Sr. preopinante, el Gobierno sabe muy bien el modo de dar una satisfaccion sin necesidad de que se declare la guerra; pero que sin embargo podria el Sr. preopinante hacer una adición, la cual se pasaria á la comision.

Quedó en seguida aprobado este artículo.

Art. 273. » Todos los que delinquieren contra las personas, bienes ó propiedades de los extrangeros domiciliados ó transeúntes en España, serán castigados como si delinquieren contra españoles, aun cuando esté declarada la guerra contra la nación á que pertenezca el extrangero que está en España.» Aprobado.

Art. 274. » El funcionario público, de cualquiera clase, que fuere condenado en los casos y términos prescritos en el art. 136 del título preliminar, entregare ó hiciere entregar á otro Gobierno la persona de un extrangero residente en España, perderá su empleo, y no podrá volver á tener otro alguno.»

Los Sres. Lasanta y Puigblanch hablaron contra este artículo, manifestando que la pena que en él se imponia era muy corta, y que en concepto del segundo se debia imponer una que fuese corporal, porque de lo contrario no surtiria el efecto que se deseaba.

El Sr. Calatrava manifestó que la comision no creia que debiera imponerse una pena corporal por el delito de que se trataba; graduando suficiente la pérdida de empleo, y el quedar inhabilitado para obtener otro alguno.

El Sr. Ochoa manifestó que atendiendo á las circunstancias en que se podia cometer este delito, habria motivo para imponer al que lo cometiese hasta la pena de muerte; y que por lo mismo se debia en concepto aumentar la pena que se establecia.

El Sr. Calatrava manifestó que se podria hacer una adición respecto de lo que se habia de aumentar esta pena, y la comision la tomaria en consideracion.

Se declaró en seguida este punto suficientemente discutido, y el Sr. Alaman para votar preguntó si comprendia este artículo á los que tuviesen refugiados en sus casas negros, como se verificaba en la vana con los esclavos de personas que vivian en los Estados-Unidos y otras partes.

El Sr. Calatrava dijo que el artículo se referia solo á los casos prescritos en el artículo 136. Quedó aprobado el artículo.

Art. 275. » El funcionario público que confiscare ó secuestrare hiciere confiscar ó secuestrar la propiedad particular de un extrangero residente ó no residente en España, aunque sea á título de represalia en tiempo de guerra con la nacion respectiva, será suspendido de empleo y sueldo por uno á tres años; pero no se entenderá esta disposicion respecto de la confiscacion ó secuestro de las propiedades pertenecientes al Gobierno que se halle en guerra con España, ó á los auxiliares de este mismo.» Aprobado.

Art. 276. » Los capitanes, maestros y pilotos de buques españoles que compraren negros en las costas de Africa, y los introdujeran en algun puerto de las Españas, ó fueren aprehendidos con ellos á bordo de su embarcacion, perderán esta, y se aplicará su importe como multa, y sufrirán ademas la pena de 10 años de obras públicas.

» Iguales penas sufrirán los capitanes, maestros y pilotos de buques

ingeros que hicieren igual introduccion en algun puerto de la mo-
 Calatrava. En cualquiera de los casos de este artículo los negros de dicha
 que se hallaren ó introdujeren serán declarados libres." Aprobado.

TITULO TERCERO.

os delitos contra la seguridad interior del Estado, y contra la tran-
 quilidad y orden público.

CAPITULO I.

De la rebelion y del armamento ilegal de tropas.

rt. 277. "Es rebelion el levantamiento ó insurreccion de una
 pion mas ó menos numerosa de súbditos de la monarquía que se
 contra la patria y contra el Rey, ó contra el Gobierno supremo
 titucional y legítimo de la Nacion, negándole la obediencia debi-
 ó procurando substraerse de ella ó haciéndole la guerra con
 armas

"Para que se tenga por consumada la rebelion es necesario que los
 do apides insistan en su propósito despues de haber sido requeridos por
 toridad pública para que cedan." Aprobado.

rt. 278. "Los reos de rebelion, cuando se ha llegado á consu-
 esta en cualquiera de los casos sobredichos, se dividen en tres
 es." Aprobado.

Clase primera.

Art. 279. "A la clase primera corresponden como cabezas y reos
 principales:

gr. "Primero: los que hayan propuesto, promovido directamente, or-
 trabajado ó dirigido la rebelion, ó suministrado ó proporcionado pa-
 rdenes, espontáneamente y á sabiendas, caudales, armas, víveres ó
 ontraciones, en términos que sin este auxilio no se hubiese podido pro-
 on enlamente llevar a efecto el levantamiento.

"Segundo: los que para la rebelion hayan sublevado algun cuerpo
 or, y ropas, ó cuadrilla de gentes armadas, ó alguna tripulacion de bu-
 ó algun pueblo ó distrito, ó hayan sobornado, seducido ú obliga-
 so en á unos ú otros para el mismo fin.

culo: "Tercero: los que para proteger ó fomentar la rebelion hayan
 no saipado el mando de algun cuerpo de tropas, de algun pueblo ó dis-
 ue se o, de algun puerto, fortaleza ó buque; y los que teniendo legítima-
 nte hane el mando de alguna de estas cosas abusaren de él para unirse con
 rebeldes, ó entregarse á ellos.

"Cuarto: los que de cualquier otro modo comandaren como gefes
 as, han pueblo, cuerpo de tropas, tripulacion de buque ó cuadrilla de
 en Beldes, no entendiéndose por gefes los que de capitán inclusive abajo
 , auizan algun mando en los cuerpos de tropas ó en las cuadrillas, á no
 angue estas obren con separacion, en cuyo caso serán siempre consi-
 ados como gefes los que tengan en ellas el mando principal.

que fi "Quinto: los funcionarios públicos y los eclesiásticos seculares ó
 relimulares, que con sus exhortaciones, discursos ó sermones pronunciados
 a exteuplo, ó con edictos, cartas pastorales, bandos, proclamas ú otros
 ver áitos oficiales, hubieren causado la rebelion, ó la fomentaren directa-
 nte despues de acaecida, ó excitaren del mismo modo á continuarla.

ulo, "Los reos de esta primera clase son traidores, y sufrirán la pena
 a, y muerte." Aprobado.

Clase segunda.

Art. 280. "Pertenecen á la segunda clase:
 biera "Primero: todos los que espontáneamente y á sabiendas hubieren
 ministrado á los rebeldes algun auxilio de dinero, víveres, armas ó
 ontraciones, y que no esten comprendidos en el párrafo 1.º del artí-
 o anterior.

Segundo: todos los que egercieren alguna autoridad ó mando entre
 rebeldes, y que no esten comprendidos en el párrafo 4.º de dicho
 culo.

Tercero: cualesquiera otras personas que ademas de las expresadas
 el párrafo 5.º del mismo artículo fomentaren directamente la rebe-
 ó excitaren del propio modo á continuarla, ó contribuyeren
 icialmente á ella con sus discursos, escritos, sugeriones, amena-
 ó artificios.

Cuarto: todos los que espontáneamente y á sabiendas mantuvieren
 ligencia con los rebeldes, ó les suministraren noticias ó avisos pa-
 sus operaciones.

Los reos de esta segunda clase sufrirán la pena de deportacion." Aprobado.

Clase tercera.

Art. 281. "Pertenecen á la tercera clase todos los no comprendi-
 en las dos primeras que hubieren tomado parte en la rebelion ó le-
 vamiento, ó hubieren dado espontáneamente y á sabiendas algun
 auxilio ó abrigo á los rebeldes. Los reos de esta clase sufrirán la
 de dos á 12 años de obras públicas." Aprobado.

Art. 282. "Cualquiera que sin legítimas facultades levantara, ó
 mare, ó hiciere levantar ó formar de nuevo algun cuerpo de tropa
 ada, ó pusiere, ó hiciere poner sobre las armas alguno de la milicia
 ional activa ó local, ó reclutare ó hiciere reclutar soldados ó gentes
 a que se armen, sufrirá una reclusion de ocho á 15 años, y si fuere
 cionario público perderá ademas sus empleos, sueldos y honores." Aprobado.

De la sedicion.

Art. 283. "Es sedicion el levantamiento ilegal y tumultuario de la
 mayor parte de un pueblo ó distrito, ó el de un cuerpo de tropas ó
 porcion de gentes, que por lo menos pasen de 40 individuos, con el
 objeto no de sustraerse de la obediencia del Gobierno supremo de la
 Nacion, sino de oponerse con armas y sin ellas á la ejecucion de alguna
 ley, acto de justicia, servicio legítimo ó providencias de las autorida-
 des, ó de atacar ó resistir violentamente á estas ó á sus ministros, ó
 de excitar la guerra civil, ó de hacer daños á personas ó á propie-
 dades públicas ó particulares, ó de trastornar ó turbar de cualquier
 otro modo y á la fuerza el orden público."

"Para que se tenga por consumada la sedicion es necesario que los
 sediciosos insistan en su propósito despues de haber sido requeridos por
 la autoridad pública para que cedan." Aprobado.

Art. 284. "Los reos de sedicion consumada en cualquiera de los
 casos del artículo anterior se dividen tambien en tres clases, correspon-
 diendo á ellas respectivamente las mismas personas expresadas en los
 ts. 279, 280 y 281." Aprobado.

Art. 285. "Los reos comprendidos en la primera clase sufrirán la
 pena de trabajos perpetuos siempre que 10 ó mas sediciosos se ha-
 yan presentado con armas de fuego, acero ó hierro, y que la sedi-
 cion consumada haya tenido por objeto ó por resultado inmediato cual-
 quiera de los siguientes:

"Primero: excitar la guerra civil, armando ó haciendo que se ar-
 men españoles contra españoles.

"Segundo: matar, herir, prender ó maltratar de obra á alguna
 autoridad pública en el egercicio ó por razon de su ministerio.

"Tercero: asesinar, herir ó forzar personas, talar campos, robar
 ó saquear propiedades, incendiar ó destruir edificios.

"Cuarto: allanar ó escalar cárceles ú otros establecimientos públi-
 cos de correccion ó castigo para poner en libertad á los delincuentes,
 ó arrancar estos á la fuerza de manos de la justicia."

El Sr. Martínez de la Rosa opinó que debía darse alguna mas ex-
 tension á este artículo, y comprenderse en él un caso muy principal,
 cual era el de oponerse con armas á alguna ley ó providencia del Go-
 bierno.

El Sr. Calatrava contestó que esto ya estaba prevenido en el art. 277;
 y habiendo manifestado el Sr. Martínez de la Rosa que debía compren-
 derse en este artículo, se convino en hacer una adición; y en seguida se
 aprobó el artículo.

Art. 286. "Los reos de segunda clase, en cualquiera de los casos
 del artículo precedente, serán castigados con la pena de seis á 20 años
 de obras públicas; y los de tercera clase con una reclusion de dos á 10
 años." Aprobado.

Art. 287. "En los demas casos de sedicion consumada con armas,
 segun el art. 281, los reos de la 1.ª clase sufrirán la pena de 10 á 25
 años de obras públicas; los de 2.ª la de uno á 10 años de las mismas, y
 los de 3.ª una reclusion de cuatro meses á cuatro años." Aprobado.

Art. 288. "Si en la sedicion consumada no se hubieren presentado
 con dichas armas 10 ó mas sediciosos, se les impondrá una tercera par-
 te menos de las penas respectivamente señaladas." Aprobado.

Art. 289. "El que en el caso de sedicion, y con el objeto de exci-
 tarla ó aumentarla, tocara ó hiciere tocar campana ú otro instrumento
 á rebato ó generala, llamada, ú otro toque de guerra, será castigado
 como reo de primera clase." Aprobado.

Art. 290. "Sin embargo de lo que queda prevenido cualquiera
 que levantara grito ó diere voz, ó hiciere alguna tentativa para impe-
 dir la ejecucion de la justicia en algun delincuente cuando la estuviere
 sufriendo ó la fuere á sufrir en el acto, será considerado como sedicio-
 so, aunque no le acompañe ninguna otra persona; y si el grito, voz ó
 tentativa causare alguna conmocion, se castigará al reo con la misma
 pena que estuviere impuesta al otro delincuente cuyo castigo hubiere
 tratado de impedir. Si no hubiere resultado conmocion alguna, se apli-
 carán al sedicioso dos terceras partes de la pena impuesta al otro delin-
 cuente; pero en ambos casos nunca se impondrá al sedicioso una pena
 menor que la de uno á cuatro años de reclusion."

El Sr. Martínez de la Rosa opinó que en este artículo debía seña-
 larse la pena correspondiente al que levantase el grito de sedicion, y
 no decirse que se castigase con la misma pena que al otro delin-
 cuente; y despues de manifestar los motivos en que fundaba su opinion,
 se aprobó el artículo, menos la cláusula siguiente, que se mandó vol-
 ver á la comision, y si el grito, voz ó tentativa causare alguna con-
 mocion, se castigará al reo con la misma pena que estuviere impuesta
 al otro delincuente cuyo castigo hubiere tratado de impedir.

Art. 291. "Si el levantamiento sedicioso no fuere de la mayor
 parte de un pueblo ó distrito, ó no pasaren de 40 individuos los su-
 blevados, se considerará y castigará á los reos con arreglo á los artícu-
 los 326, 341, 353 y 356 siguientes." Aprobado.

Se dió cuenta de varias adiciones al cap. 2.º, tít. 2.º, que se man-
 daron pasar á la comision.

Asimismo se dió cuenta de tres consultas remitidas por el Gobier-
 no, relativas á las dudas ocurridas en diferentes provincias acerca del
 resello de los medios lises, las cuales se mandaron pasar á la comi-
 sion que entendió en este negocio.

Las Cortes quedaron enteradas de una exposicion del inspector ge-
 neral de caballería, manifestando su gratitud por el acuerdo de las Cor-
 tes de 13 del corriente, y manifestando que la caballería española que-
 da bien recompensada leyendo dicha sesion; al mismo tiempo remitia

un crédito de 3620 rs. contra el Estado, que cedia en favor del mismo el sargento 2.º D. Manuel Josef Quintana. Las Cortes lo recibieron con agrado, y mandaron que pasase al Crédito público dicho documento.

Se dió cuenta de varios dictámenes de comisión, que se mandaron quedar sobre la mesa; y se levantó la sesión.

ARTICULO DE OFICIO.

El Rey ha expedido el decreto siguiente:

D. Fernando VII por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía española, Rey de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes extraordinarias han decretado lo siguiente:

«Las Cortes extraordinarias, usando de la facultad que se les concede por la Constitución, han decretado: 1.º Se declara puerto de segunda clase el de Patillas en la isla de Puerto-Rico, trasladándose á él la aduana de Humacao. 2.º Se declaran puertos de cuarta clase los de Humacao, Naguabo, Yabucoa, Arecibo y Manaty. Madrid 30 de Diciembre de 1821.—Joaquin Rey, presidente.—Fermin Gil de Linares, diputado secretario.—Lucas Alaman, diputado secretario.»

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente decreto en todas sus partes. Tendreislo entendido para su cumplimiento, y dispondeis se imprima, publique y circule. — Rubricado de la Real mano.—En Palacio á 4 de Enero de 1822.—A Don Angel Vallejo.

Continúan los documentos á que se refiere la representacion al Rey que se insertó en la gaceta de ayer, y los demas relativos á las ocurrencias de Valencia.

NUM. 2.º

Representacion que el comandante general de este distrito militar y otros señores gefes, oficiales y tropa de esta plaza han dirigido á S. M.

«Señor: Si los acontecimientos ocurridos en varios puntos de la Península dieron motivo para desconfiar de los encargados actuales del Despacho de V. M., cuyas consecuencias por desgracia han de haber llenado precisamente vuestro Real corazon de amargura, el resultado que han tenido las sabias discusiones del Congreso nacional hace ver no eran enteramente infundados aquellos rezelos. Estas proponen pues á V. M. como uno de los medios eficaces para cortar los males á que la patria se ha visto amenazada separe de sus destinos á los indicados ministros, á quienes no pueden dejar de atribuirle por lo menos una gran parte, aunque quiera decirse involuntaria, del terrible compromiso en que la Nacion puede verse. Los que suscriben, Señor, no dudan un momento de que aquella proposicion será aceptada por V. M., y que sabrá elegir para reemplazo de aquellos sujetos que mas afortunados que los actuales inspiren en la Nacion la confianza de que necesita para consolidar el sistema constitucional que ha logrado á costa de tantos sacrificios, y en el que los amantes de la patria fundan sus futuras felicidades. Es sabido de V. M. el número considerable de españoles beneméritos que se hallan comprometidos en no obedecer las disposiciones emanadas del actual ministerio, y es constante que la proposicion decretada en el Congreso, hecha á V. M., los habrá afirmado mas y mas en su resolucion. No se duda tampoco habria quienes, apoyados en las facultades que el Código concede á V. M., sostendrian la permanencia de los ministros actuales si así V. M. lo resolviese. Pero es de esperar que V. M. quiera esta pugna? que pudiendo, usando de la misma ley, no evite en el momento los males que en aquel caso habrian de seguirse? han de verse los que suscriben en el duro compromiso de pelear contra sus hermanos, que puede asegurarse no desean sino lo mejor, de ser agentes para que se entable una guerra intestina, ó desobedecer las disposiciones de V. M., comunicadas por sujetos que, aunque en sí reuniesen los mayores méritos, el caso al que han llegado las circunstancias presentes los imposibilitan indudablemente de continuar en sus destinos? Dura es, Señor, la ley de la obediencia, y mas en las clases militares á que pertenecemos; pero es tambien indudable, que sin haber faltado á ella alguna vez las naciones que han conseguido su libertad yacerian sumidas en el mas degradante despotismo, y en la cruel alternativa de haber en este caso los que suscriben de separarse de las ideas que ha manifestado el Congreso, y de formar bando aparte de los que las apoyaran, ó de faltar al deber, si tal puede llamarse, en circunstancias semejantes: no dudan, Señor, aunque con dolor, asegurar á V. M. que cederian á los sentimientos de la naturaleza, y no podrian de consiguiente dar cumplimiento á lo que autorizasen los ministros actuales, de quienes ha juzgado conveniente el Congreso nacional proponer á V. M. su exoneracion. Estos son, Señor, los sentimientos de los militares que suscriben; sentimientos que nacen del amor que profesan á la patria, á la Constitución que han jurado sostener, y cuyas lineas no serán en modo alguno alteradas si antes no dejamos de existir: y por último, Señor, de militares que con la misma decision sostendrán el trono constitucional, desde el cual V. M. hará sin duda, apoyado en el sagrado Código, la felicidad de sus súbditos. Valencia 22 de Diciembre de 1821.—Señor.—siguen las firmas.

El ayuntamiento de esta capital manifiesta al público de la misma: Que por el Sr. gefe político superior, su presidente, se le ha presentado en la sesión extraordinaria que acaba de celebrarse esta noche un oficio

manuscrito, su fecha en Murcia á 17 del corriente, firmado por de la Cantolla, en el que hablando el ayuntamiento de aquella remite á dicho Sr. gefe copia de una representación al Congreso nacional por los ciudadanos de todas clases de aquel pueblo, cuerpos residentes en el mismo, y la milicia nacional local, cuya halla sin firma ni autorizacion alguna; expresando el Sr. presidente recibido dicho pliego á cosa de las ocho de esta noche de un oficial que ha venido en posta. En vista de lo cual ha acordado el ayuntamiento que se entere al público del contexto de ambos cuyo tenor á la letra es el siguiente:

«Ayuntamiento constitucional de esta capital. Remito á V. adjunta copia que con esta fecha dirige este benemérito pueblo al Soberano Congreso nacional, en la que manifiesta los sentimientos que le animan por sus libertades. Dios guarde á V. S. mucho. Murcia 17 de Diciembre de 1821.—C. P.—Pedro de la Cantolla, Sr. gefe superior político de la provincia de Valencia.

«Soberano Congreso: cuando los males crecen y se multiplican el extremo no bastan remedios parciales; es necesario mas, de conseguir la salud que se desea: bajo de este principio, y habiendo manifestado la representación nacional su política y sabiduría en las enérgicas discusiones, ofenderíamos tanta delicadeza si dudásemos en este momento que el bien general de la patria prevalecerá por siempre sobre el particular de un ministerio, cuyo frio silencio y marcha sospechosa tanto se ha espuesto á la franca y benéfica que le fue señalada por nuestro Rey en la Constitución. ¿Cómo podrá, Soberano Congreso, justificarse aquel descontento y desconfianza general que se nota, y de que ha sido causa el no haber cumplido con su deber? En qué desgracias y horrores caerá la patria si no nos sacase de este horrible caos? Loor eterno á nuestros dias por tan presentantes por tan incomparable beneficio. Recibid el homenaje de gratitud que os dirigen vuestros comitentes, que satisfechos de vuestro desempeño de vuestros deberes confían justamente serán dirigidos en las continuadas tareas al bien y salud del pueblo, en que se constituye su felicidad, y es solo nuestro deseo.

«La representación y ciudadanos de todas clases de este benemérito pueblo, los cuerpos de infantería de la Princesa, Milaga, y de la misma ciudad, caballería de la costa de Granada, y de la milicia local de todas armas y destacamento de la activa de esta capital, han sido profundamente penetrados de los mismos sentimientos que la representación nacional, tuvieron la satisfaccion de congregarse en los dias de hoy en la plaza de la Constitución, y ratificar bajo la égida de la Constitución el juramento de Constitución ó muerte, redoblando su unidad, ternidad, y protestando al mismo tiempo no obedecer orden alguno del actual ministerio, sin crédito, y de quien la representación entera ha llegado á formar la mas completa desconfianza. Este pueblo, milicia y autoridades en las rectas intenciones del Congreso, y de la identidad con las que le animan, dirige la manifestación, y le tributa como un deber sagrado de su sumision. Peto las mas expresivas gracias y los puros sentimientos de su amor á Murcia 17 de Diciembre de 1821.—Pedro de la Cantolla, presidente. Siguen las firmas.—Es copia.»

El ayuntamiento y su presidente han creído deber manifestar la ocurrencia al público para que nada ignore. Y solo recuerdan al cindario de esta ciudad que las Cortes á estas horas seguramente han propuesto á S. M. lo mas conveniente á la Nacion española. á las 11 de la noche del 19 de Diciembre de 1821.—Francisco S. Juan, alcalde segundo.—Francisco Jalderrama, cuarto.—Pedro Barrera Centelles.—Manuel Blasco.—Salvador Josep White.—Manuel Gregorio Muñoz.—Manuel Civera y Aguirre.—Manuel Cebrian, procurador síndico.—De acuerdo con el ayuntamiento constitucional Salvador de Alagon, secretario.

«Valencianos: El que se dice constitucional debe cumplir lo que ha jurado. La gran Carta es ultrajada por el que falta á sus líneas todas propenden á que solo la ley juzgue á los que se baten bajo su proteccion; y el que faltase á ella ¿podrá hacer ostentación de serlo? no, sin duda. Ella señala el respeto á las autoridades, y base no hay sociedad: ha marcado el camino á los jueces para que no guen al delincuente; pero al mismo tiempo su grandeza es tal que autoriza les impone responsabilidad si faltasen á su deber. Yendo este gran Código ¿por qué no seguirle? Sé bien que son muchos los que han alterado hoy la tranquilidad; pero es preciso que los dejen solos para que se conozcan. No lo digo por mí, que en este momento que se me faltó perdoné y he olvidado: mas no puedo esto con los que reclaman mi proteccion. Constituido en la ley que ejerzo, y que jamas he ambicionado, no me es posible de mi deber. Este es el de guardar y hacer guardar las leyes, y la tranquilidad, y que todos vivan en perfecta union y sin desconfianza. El que tenga que hacer presente cualquiera queja acuda á mí ó al tribunal á quien corresponda. Yo os prometo no descansar hasta que todos disfruten de la justicia; pero tampoco permitiré continuas reuniones, en las que seducidos, y otros inocentes, suelen ser instrumento de desorden que desconocen los mismos que contribuyen á ellas. Haya tranquilidad, alegría; ser justos y benéficos, y confiar que de este modo seréis felices. Valencia 22 de Diciembre de 1821.—Francisco Plasencia.»

ANUNCIOS.

Variaciones que presenta la comision de Division del territorio español al art. 3.º del proyecto que tuvo el honor de someter á la deliberacion de las Cortes. Se vende en la librería de Hurtado á 25

EN LA IMPRENTA NACIONAL.